



Marcos nos recuerda que no hemos sido llamados a estar continuamente bajo el cobijo del Maestro. Somos enviados. Este hecho, esta noticia es la primera asimilación que tenemos que realizar. El anuncio del Evangelio podemos pensar que les toca a otros, que hay «profesionales» especializados para ello y que «eso no es lo nuestro». Cada bautizado es enviado. Su destino de misión es la realidad de su vida. Allí, sin ir más lejos, sin imaginar cosas raras, somos invitados a echar los espíritus inmundos que enrarecen la atmósfera que respiramos. Respiramos cansancio, crispación, consumo, ganas de hacer dinero fácil... El discípulo está llamado a tener autoridad sobre estos «espíritus inmundos», es decir, a dar razón de los valores que nos mueven, de los valores que nos dan felicidad, de los apoyos en los que sustentamos nuestra vida. ¿Cómo ser creyente y no estar apoyados en Jesús y en la palabra y gestos de Jesús

(www.juanjauregui.es)